



La misión continúa

El Evangelio de este domingo nos presenta a Jesús, que invita a sus discípulos y discípulas a vivir la confianza en Él y a no tener miedo ante las dificultades de la misión.

San Mateo nos narra las dificultades que pasaron los discípulos: subieron a la barca obligados por Jesús, porque la misión continuaba; durante la travesía se encontraron con las dificultades por el viento de la tempestad; y ante esa situación, les entró el miedo porque pensaron que el que caminaba por las aguas era un fantasma.

Los discípulos se encuentran solos; esta vez no los acompaña Jesús. Ellos van en la barca, solos en medio de la tempestad, a mucha distancia de él. Ahí aparece Pedro con miedo y desconfianza; no es capaz de creer en las palabras de Jesús que camina sobre el agua.

Mateo quiere darnos a conocer dos realidades que hay que entender en el seguimiento de Jesús: la primera, que no es fácil construir la comunidad de hermanos y hermanas; la segunda, que siempre habrá dificultades y conflictos, pero para afrontar esos tiempos de tempestad, en la comunidad se necesita mucha fe, es decir poner toda la confianza en Jesús.

Nosotros como bautizados vivimos con miedos y desconfianzas. Al igual que Pedro tenemos miedo al desprestigio, a la pérdida del poder, el dinero y la comodidad, por andar en la misión. En el fondo de estos miedos hay casi siempre poca fe en Jesús y resistencia a seguir sus pasos. Él mismo nos ayuda a descubrirlo: "¡Qué poca fe! ¡Por qué dudas?".

Todo el que quiera ser discípulo tiene que tener claro que para seguir a Jesús hay que superar la actitud de Pedro y los obstáculos, y para esto es necesaria la fe, la confianza total en Jesús, en su vida y su proyecto del Reino de Dios.



484 Aniversario de la fundación española de Zapotlán el Grande

El 15 de agosto de 1533, día de la Asunción de María, fray Juan de Padilla, llevó a cabo la fundación de ZAPOTLAN.

"En ese entonces, Zapotlán era un pueblo formado con indios (3,000) de caseríos dispersos por el valle. Contó desde el principio con su plaza al centro, su capilla y su convento, hospital y cementerio, las casas reales para las autoridades civiles y para la administración pública, y las casas de los pobladores. De momento todo rústico y provisional".

(Segundo Documento Sinodal. La Parroquia, Diócesis de Ciudad Guzmán, Ciudad Guzmán 1996, No. 11).



Fray Nicolás Antonio de Ornelas, en 1719, escribió el siguiente fragmento sobre Zapotlán y su región, en la *Crónica de la provincia de Santiago de Xalisco*:

“ Desde el año de quinientos treinta y uno, comenzaron nuestros religiosos a predicar nuestra santa fee en Tlalmatzolan, Zaulán y Tuxpan: lo que hoy es Tzapotlán-Tlayolán, eran rancherías dispersas; pero sujetas al cacique Calisendo: llamóse así, Tzapotlán, por la abundancia de chirimoyas, y Tlayolán por la de maíz, que entrambos frutos hasta hoy abunda; y porque llamaban con instancia en Tamatzulan, Zaulán y Tuxpan a nuestro Fray Juan de Padilla (que fué el que después de el Reverendo Padre Fray Martín de Jesús trabajó más en toda esta provincia) para no agraviar a ninguno, congregó las rancherías de los naturales y, en lo que hoy es pueblo, les hizo capilla, y enseñaba la doctrina, baptizaba y decía Misa; iba a Tenamaxcaltilán, cerca de Tzapotlán, donde tenía otra vivienda pobrísima, desde donde evangelizaba a la provincia entera de Amulan. ”



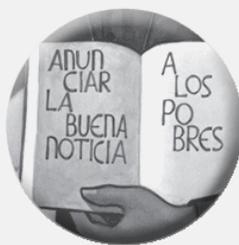
Salmo Responsorial
(Del Salmo 84)

**R/. Muéstranos, Señor,
tu misericordia.**

**Escucharé las palabras
del Señor, palabras de
paz para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra
salvación y la gloria
del Señor habitará
en la tierra. R/.**

**La misericordia y la
verdad se encontraron,
la justicia y la paz se
besaron, la fidelidad
brotó en la tierra y la
justicia vino del cielo. R/.**

**Cuando el Señor
nos muestre su bondad,
nuestra tierra producirá
su fruto. La justicia
le abrirá camino al
Señor e irá siguiendo
sus pisadas. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Sal. 129, 5)

R/. Aleluya, aleluya

**Confío en el Señor,
mi alma espera y confía
en su palabra.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del primer libro de los Reyes

(19, 9. 11-13)

Al llegar al monte de Dios, el Horeb, el profeta Elías entró en una cueva y permaneció allí. El Señor le dijo: “Sal de la cueva y quédate en el monte para ver al Señor, porque el Señor va a pasar”. Así lo hizo Elías, y al acercarse el Señor, vino primero un viento huracanado, que partía las montañas y resquebrajaba las rocas: pero el Señor no estaba en el viento. Se produjo después un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Luego vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se escuchó el murmullo de una brisa suave. Al oírlo, Elías se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la cueva.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(9, 1-5)

Hermanos: les hablo con toda verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me atestigua, con la luz del Espíritu Santo, que tengo una infinita tristeza y un dolor incesante tortura mi corazón. Hasta aceptaría verme separado de Cristo, si esto fuera para bien de mis hermanos, los de mi raza y de mi sangre, los israelitas, a quienes pertenecen la adopción filial, la gloria, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Ellos son descendientes de los patriarcas; y de su raza, según la carne, nació Cristo, el cual está por encima de todo y es Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(14, 22-33)

En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y se dirigieran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedirla, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba él solo allí. Entretanto, la barca iba ya muy lejos de la costa y las olas la sacudían, porque el viento era contrario. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el agua. Los discípulos, al verlo andar sobre el agua, se espantaron, y decían: “¡Es un fantasma!” Y daban gritos de terror. Pero Jesús les dijo enseguida: “Tranquilícense y no teman. Soy yo”.

Entonces le dijo Pedro: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua”. Jesús le contestó: “Ven”. Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, comenzó a hundirse y gritó: “¡Sálvame, Señor!” Inmediatamente Jesús le tendió la mano, lo sostuvo y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”

En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en la barca se postraron ante Jesús diciendo: “Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración

Tormentas de Verano

**Con tanta protección,
con tanta garantía,
con tanto amparo,
con tanta defensa,
con tanta muralla,
con tanto derecho,
con tanto seguro,
con tanto capricho...
estamos mal acostumbrados
a bregar en el mar de la vida.**

**Y cualquier imprevisto,
ante la incertidumbre del futuro,
el presentimiento de un cambio,
el miedo a lo desconocido,
un dolor fortuito, un accidente...
nos paraliza y produce angustia.**

**Días hay, es cierto,
en que se nos nubla el cielo y
parece oscurecerse el horizonte
de la vida. Nos sentimos
acorralados, amenazados: los
reveses de la vida, los caprichos
de la suerte, los avatares del
destino... son rayos y truenos
sobre nuestras cabezas.**

**Y en estos momentos donde
Jesús nos dice: ¿Por qué temen,
hombres de poca fe? Sólo es una
tormenta de verano. Después de
la tempestad viene la calma.
Es en estas circunstancias que
debemos decir: ¡Señor, sálvanos!**

Ulibarri, Fl.